

Sobre los “caminos”

Si mucha gente dijera, “Yo no rechacé el racismo de la noche a la mañana; me llevó mucho tiempo dejar de ser racista”, ¿diríamos que rechazar el racismo se trata de un “camino personal”? ¿Diríamos que nosotros no deberíamos tomar la posición de que el racismo es inequívoca y absolutamente incorrecto? ¿Diríamos que continuar siendo racistas —pero racistas más “compasivos”— es moralmente aceptable?

Por supuesto que no. Decir que se trata de un “camino” personal es decir que no hay una verdad moral respecto del racismo.

Es exactamente lo mismo cuando se refiere a los animales. Decir que el veganismo se trata de un “viaje” personal es decir que no hay una verdad moral respecto del especismo.

Es negar la idea de que no podemos justificar la explotación animal —por más que sea supuestamente “humanitaria”.

Es decir que varios tipos de explotación supuestamente “feliz” son moralmente aceptables y deben promoverse.

No tomaríamos tal posición si se tratara de derechos humanos. No debemos hacerlo así cuando se refiere a derechos de los animales.

Mucha gente no se hace vegana de la noche a la mañana. Eso no es ninguna gran sorpresa, particularmente dado que ninguna de las grandes organizaciones de beneficencia animalistas promueven el veganismo como base moral, y muchas explícitamente apoyan varios tipos de explotación “feliz.”

Pero cómo se hace vegana una persona —o la mayoría de la gente— es algo que está completamente fuera de lugar. El punto es qué posición toma un movimiento social por los derechos de los animales. Entonces, como dijo el abolicionista de la esclavitud William Wilberforce (1759-1833): “Pueden optar por mirar a otro lado, pero nunca pueden decir de nuevo que no lo sabían.”

La posición de los Derechos Animales debe ser que no podemos justificar moralmente la explotación y, si estamos de acuerdo en que los animales tienen significancia moral, estamos comprometidos con el veganismo. Hay veganismo y hay explotación que no puede ser moralmente justificada. No hay tercera opción.

No se trata de condenar o criticar a alguien; se trata de ser claro acerca de los principios morales y educar, de una manera clara, coherente y no violenta, a quienes se preocupan por los animales pero no son veganos.

Si las personas que se preocupan por los animales eligen hacer menos, ésa debería ser su opción y no lo que promueva un movimiento de justicia social por los no-humanos.

Gary L. Francione